

Juan Sebastián Califa
Faculty of Social Sciences
University of Buenos Aires
Argentina

Comunismo y Universidad. El Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI-PCR) frente a la “Revolución Argentina” (1966–1973)

Abstract

One month after the 1966 coup that brought the retired General Juan Carlos Onganía to the presidency in Argentina, public universities were intervened. The government of the self-proclaimed "Argentine Revolution" (1966–1973), overwhelmed its university autonomy by curtailing the democratic freedoms that made possible the development of a growing political activity. Far from silencing dissent, the intervention enhanced it. This article focuses on young people who in 1968 broke with the PC to give life to the PCR. Various sources, with a focus on the press and other party materials, will serve to reconstruct its career at the University of Buenos Aires.

1. Introducción

La ruptura que condujo a la creación del Partido Comunista Revolucionario (PCR) en la Argentina se inició en septiembre de 1967.¹ Su epicentro estuvo en el sector universitario que masivamente abandonó las filas del PC. Según el futuro líder partidario, Otto Vargas, la escisión arrancó 4.000 militantes, aunque otros testimonios arrojan una cifra bastante menor.² El Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria conformado a comienzos del año siguiente devino en marzo de 1969 en el definitivo PCR.³ En ese periplo, los universitarios que adhirieron al nuevo partido fundaron el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI).

Todos los testimonios apuntan a la centralidad de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en este proceso. Esta universidad albergaba a mediados de los años sesenta no menos de un

¹ Sobre el proceso véase Juan Sebastián Califa: Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria. En: *Revista Izquierdas* 24, (2015), pp. 173–204 e Isidoro Gilbert: La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921–2005, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

² Para lo primero, Jorge Brega: ¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina. Entrevista con Otto Vargas, Buenos Aires, Ediciones Brega, 1990, p. 34. El testimonio divergente con éste pertenece a Sergio Rodríguez, recogido por Gilbert, op. cit., p. 542.

³ No todos lo que rompieron con el PC terminaron allí. Hubo quienes tomaron otros caminos, como aquellos que confluyeron en las Fuerzas Armadas de Liberación. Al respecto véase Stella Grenat: Una espada sin cabeza. La FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2010, p. 131 y ss.

tercio del cuarto de millón de alumnos incorporados en la educación superior. Sus autoridades, tras el golpe de Estado de 1966, revistaban en sus cargos en carácter de interventores designados por la dictadura. Desde esos cargos se desligaron de los docentes díscolos y atacaron a los estudiantes opositores. En esta atmósfera, los comunistas escindidos de la UBA, núcleo duro de la resistencia, se quedaron con media docena de centros de estudiantes (más de treinta en el país), y con la dirección de la Federación Universitaria Argentina (FUA). En este artículo se dará cuenta del derrotero posterior de esta organización en tal institución bajo la autoproclamada “Revolución Argentina” que se prolongó hasta 1973. A los fines expositivos, la narración se divide en dos: una primera parte dedicada a reconstruir lo sucedido a fines de los años sesenta y una segunda abocada a los tempranos setenta, momento donde se produjo un quiebre en la trayectoria del FAUDI-PCR.

2. Los primeros pasos (1968–1969)

A principios de 1968 el rector interventor de la UBA, Raúl Devoto inició su labor con aires renovadores. En su ceremonia de asunción Mariano Astigueta, secretario de Educación y Cultura, se esperanzó en que la Universidad acaudillara el desarrollo nacional. El nuevo rector de la UBA debía poner en marcha para ello la más rápida integración de los claustros, adaptando lo establecido por el Decreto-Ley 17.245 vigente.

Las primeras manifestaciones públicas en su contra –actos relámpagos– tuvieron lugar desde principios de mayo de 1968 tras una frustrada entrevista con el rector, en la que los jóvenes opositores, movilizados por la FUA, retomaron sus críticas a las normas de promoción y regularidad.⁴ Tras un mes de lucha, el 29 de mayo esta federación organizó una manifestación frente al rectorado “para reclamar contra las limitaciones que establece el actual estatuto de la alta enseñanza”. Como corolario, resultaron detenidos 26 estudiantes, entre ellos Jorge Rocha, presidente fuista y militante del FAUDI.⁵ Manifestaciones como ésta relanzaron las luchas estudiantiles en el país. En ese trance, el FAUDI se propuso reconquistar el protagonismo que en medio de la ruptura partidaria había resignado.

Este movimiento estudiantil combativo estuvo acompañado por un resurgimiento de las luchas obreras, comandadas por la Confederación General de Trabajo de los Argentinos (CGTA) al frente del gráfico bonaerense Raimundo Ongaro. Esta central se lanzó a confrontar en las calles con la dictadura, desafiando tanto a la Nueva Corriente de Opinión (Construcción, Luz y Fuerza, vitivinícolas, etc.) identificada con el “participacionismo” adicto al gobierno como a la timorata CGT mayoritaria “dialoguista” capitaneada por el metalúrgico Augusto Vandor. La nueva central promovió una participación más horizontal que requería de los estudiantes.⁶

⁴ Los hechos que siguen se reconstruyen con la BDB (Base de datos construida por Pablo Bonavena a partir de más de veinte diarios argentinos), sección mayo de 1968, y también con la nota “Argentina: las luchas recrudecen”, en *Vocero de la FUA*, mayo-junio de 1968, N° 2, p. 5 (Archivo Arturo Frondizi Biblioteca Nacional, caja 20) (de aquí en adelante AAFBN).

⁵ Este último episodio es narrado a partir de la nota “Argentina 1968: el poder estudiantil”, en *Primera Plana*, 11 al 17 de junio de 1968, año VI, n° 285, pp. 53–56, p. 53 y ss.

⁶ Mónica Gordillo: *Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955–1976*. En Daniel James (dir.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955–1976)*. Tomo IX, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pp. 329–380, aquí: p. 345 y ss.

En ese contexto, la FUA impulsó un paro y movilización nacional el viernes 14 de junio, frente al cincuenta aniversario de la Reforma Universitaria de 1918. La primacía de las organizaciones que como el FAUDI se reclamaban reformistas fue aplastante puesto que entre las corrientes adversas, particularmente el peronismo, guiadas por su diagnóstico que planteaba el agotamiento histórico de dicha corriente, eligieron no participar.

Al mediodía, tras registrarse dos detenciones en Buenos Aires, la FUA comunicó el "éxito rotundo" de la jornada. En el centro se produjeron actos relámpagos. Esta dinámica de enfrentamientos se replicó en otras ciudades, alcanzando particular virulencia en La Plata y Rosario. El Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras dirigido por el FAUDI concluiría que el movimiento estudiantil había comenzado su pasaje a la ofensiva.⁷

Tres días después, la CGTA llamó a los estudiantes a coordinar acciones de cara a un acto en Plaza Once frente al segundo aniversario del golpe. Sin embargo, pese a confluir a través de la FUA, el FAUDI no se privaba de criticar a la dirección de la central sindical que "cerraba el camino a la alternativa revolucionaria" y porque "boicoteó el paro universitario del día 14 para finalmente respaldarlo."⁸ Finalmente, el 28 de junio se sucedieron actos relámpagos con fuerte presencia estudiantil. No obstante el enorme operativo policial, los altercados se repitieron apuntalando la unidad obrero-estudiantil.⁹

A pesar del embate opositor, durante los meses siguientes el Ejecutivo evitó que el '68 argentino adquiriera los bríos que asumió en otras latitudes. En este contexto, la dirección de la FUA realizó a fines de ese año la Convención Nacional de Centros que reunió a cincuenta entidades, siendo apoyada por treinta y dos.¹⁰ La consigna "la Universidad abierta al Pueblo" trocó en otra: "Universidad del pueblo liberado". El FAUDI, impulsor del viraje, argumentaba que si bien reconocían aspectos positivos de la Universidad anterior al golpe, no se trataba de volver a ella, sino de construir una alternativa superadora.¹¹ El gobierno, se razonaba, no conseguía hundir en la sumisión a los estudiantes.¹² No obstante el horizonte abierto, las corrientes competidoras en el cónclave criticaron que la dirigencia fuista preservara su dominio a pesar de su incapacidad para dinamizar y organizar la lucha.¹³

En esta atmósfera convulsionada, la irrupción del movimiento estudiantil de 1969 marcó un punto de inflexión. Al conocerse el asesinato en protesta del estudiante Juan José Cabral en la nordestina provincia de Corriente, el 15 de mayo, en la UBA se registraron fuertes turbulencias. Los mayores altercados se vivieron en la Facultad de Filosofía y Letras durante

⁷ "CEFYL FUA. Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras. Adherido a la Federación Universitaria Argentina. Asamblea general del 16-6-68" (AAFBN, caja 20).

⁸ "Informe del Comité Nacional", en Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria, p. 4 y ss.

⁹ BDB, sección junio de 1968, p. 19 y ss.

¹⁰ "C.N.C.", en *Nueva Hora*, N° 18, diciembre de 1968, p. 3.

¹¹ "C.N.C.", en *Nueva Hora. Órgano del Partido Comunista (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria)*, N° 19, diciembre de 1968, pp. 2 y 4.

¹² "C.N.C.", en *Nueva Hora. Órgano del Partido Comunista (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria)*, año 1, N° 9, 2° quincena de 1968, p. 2 y 4.

¹³ Véase, por ejemplo, "Movimiento estudiantil. El Consejo Nacional de Centros: un debate sin consecuencias", en *Política Obrera*, N° 41, 25 de noviembre, pp. 13-18.

la noche siguiente, cuando una concentración estudiantil resultó dispersada por la policía con gases, siendo apresados 13 alumnos.¹⁴

El 21 de mayo, tras días ajetreados, tuvo lugar el paro convocado por la FUA. En la ciudad de Rosario, una de las tres urbes más grandes del país, el obrero y estudiante secundario Luis Alberto Blanco vio cegada su vida por un disparo policial, siguiendo el destino de su par Adolfo Bello. Dos días más tarde, ambas CGT decretaron paro. En esa jornada tuvieron lugar nuevos incidentes entre la policía y los estudiantes en el centro porteño, arrojando 71 detenidos.¹⁵

Entre tanto, en Córdoba obreros y estudiantes protagonizaron a partir del 29 de mayo uno de los mayores levantamientos urbanos latinoamericanos. Como contracara, en la Capital Federal, donde el movimiento obrero no había mostrado tal actitud aguerrida, una marcha de la FUA a la fábrica Alpargatas fue rápidamente desbaratada por la policía.¹⁶

Pese al freno momentáneo de la conflictividad social general, en Buenos Aires las aulas seguían encendidas. En ese contexto, la dirección comunista revolucionaria de la FUA expuso en junio su línea de acción basada en la coordinación con los nucleamientos estudiantiles intercentros, coordinadoras y centros. Realizó además un pedido de paro nacional a la “clase obrera y organizaciones populares”. El último punto del programa presentado a la CGTA aludía a la visita oficial que el magnate y gobernador de Nueva York, Nelson Rockefeller, realizaría a la Argentina a fin de mes.

Dos semanas más tarde, en vísperas a la llegada del emisario estadounidense, las protestas se reanudaron. El 23 de junio por la noche la toma simbólica de Ciencias Económicas en la UBA dio el puntapié. En Filosofía y Letras, los incidentes, que también alcanzaron otras facultades, derivaron unos días después en 80 detenidos, entre ellos el presidente del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (CEFYL) Francisco Ferrara y su secretario general Hugo Goldsman, militantes del FAUDI, que debieron afrontar una prolongada estadía en la cárcel de Devoto. Los disturbios alcanzaron su pico el viernes 27 de junio, fecha en que la CGTA había dispuesto un nuevo paro. El acto principal en Plaza Once fue dispersado por una cruenta represión en la que falleció el exsecretario general del gremio de prensa Emilio Jáuregui. Según la prensa del PCR: “lamentablemente sólo se registró la presencia de estudiantes”.¹⁷ Para entonces, de acuerdo a esas páginas partidarias, la masividad era el rasgo sobresaliente de las acciones estudiantiles.

El 30 de junio, horas después del asesinato de Vandor, líder de la CGT, los principales sindicatos de la CGTA fueron intervenidos, siendo Ongaro apresado. En este clima tenso el Ejecutivo declaró el estado de sitio. Mientras tanto, en la UBA el rector Devoto presentaba su

¹⁴ BDB, sección mayo de 1969, p. 15 y ss.

¹⁵ Además de las fuentes consultadas puede verse “Crónica de una gran lucha”, en *Nueva Hora*, 1° quincena de 1969, año 2, N° 29, pp. 2-3 y BDB, sección mayo de 1969, p. 64 y ss.

¹⁶ BDB, sección mayo de 1969, p. 79.

¹⁷ “Lo nuevo en el movimiento estudiantil”, en *Nueva Hora*, 2° quincena de junio de 1969, año 2, N° 32, p. 2. Una nota periodística corrobora esto: “Las variaciones del tiempo borrascoso”, en *Primera Plana*, 1 al 7 de julio de 1969, año VII, n° 340, pp. 10-14, p. 12.

renuncia. Como sostiene Pablo Buchbinder, después de tres años de intervención universitaria, la dictadura carecía de resultados.¹⁸

El balance anual del FAUDI quedó registrado en las resoluciones del IX Congreso de la FUA de diciembre de 1969, que ratificó su conducción y designó a Jacobo Tieffemberg presidente.¹⁹ Las mismas se iniciaban aclarando que las protestas de mayo-junio significaron un duro golpe a la dictadura, pese a lo cual seguía en pie. ¿Cómo alcanzar entonces “la Universidad del Pueblo Liberado” parte inseparable del programa popular liberador? Ante todo, se advertía que:

“La FUA, es necesario reconocerlo autocríticamente, no estuvo en Mayo y Junio a la altura de las circunstancias y fue superada por el proceso de lucha abierto... En muchos lugares, se reemplazó a las organizaciones de masas por coordinadoras de tendencias, incapaces de conducir procesos de lucha, en otros se perdió de vista la necesaria coordinación antidictatorial en nombre del resguardo organizativo, que en muchos casos fue la defensa de lo viejo y desbordado.”²⁰

Para contrarrestar esa situación, el FAUDI se planteaba reforzar los centros y la federación impulsando la renovación de los estatutos de la FUA. Innovaciones como la organización de “comandos antirepresivos”, de comisiones de enlace con el movimiento obrero o dotar de mayores atribuciones al consejo de presidentes de centros de la federación se imponían. La masificación de los centros que se buscaba, se argüía, requería anteponer el combate contra la dictadura frente a diferencias ya secundarias como el rechazo o aceptación de la Reforma.²¹

El hecho de que el FAUDI se planteara en el documento fuista encontrar las modalidades organizativas aptas, puede ser interpretado como un reconocimiento de su desconcierto acerca de cómo encarar este proceso, pero también como un modo de encauzar un debate impostergable con adversarios cada vez más peligrosos. La convocatoria que debió pactar con tales organizaciones reformistas a un Congreso Extraordinario de la FUA que debía concretarse antes del 15 de noviembre de 1970, rompiendo con la secuencia imperante de congresos cada dos años, muestra que la presión estaba vulnerando al FAUDI, tras años de controlar sin inconvenientes la federación.

¹⁸ Véase Historia de las Universidades Argentinas, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, p. 192.

¹⁹ Noveno Congreso de FUA Resoluciones” (SJMP/CMS R2/5-1. Centro de Documentación e Información de la Cultura de izquierdas) (de aquí en adelante CEDINCI).

²⁰ Idem, p. 29.

²¹ Respecto a su postura en relación a la Reforma Universitaria en la revista teórica del PCR se postulaba “Tras esa nueva ‘reforma universitaria’, tras ‘la reforma de la revolución popular, social y nacional’, la ‘reforma popular’ de la universidad frente a la reforma empresarial de la dictadura y la reforma burguesa del cientificismo y el oportunismo, la intelectualidad y el estudiantado deben agruparse en el frente de liberación social y nacional, junto a las capas medias urbanas y los trabajadores de la ciudad y el campo, bajo la égida del proletariado industrial. Es decir, no negamos la Reforma, su significado histórico, el significado histórico del 18 en el 18: lo superamos en una nueva síntesis revolucionaria.” Pablo Valle: “Trabajo intelectual y lucha de clases”, en *Revista Teoría y Política*, marzo-abril de 1969, N° 2, pp. 1-32, p. 28.

3. Los setenta y una nueva realidad (1970–1972)

Durante el verano de 1970, nuevas protestas volvieron a conmover los cimientos universitarios. El “limitacionismo” con sus primeras manifestaciones en Córdoba, es decir la crítica a las restricciones para acceder a la Universidad, se convirtió en el tópico a través del que la izquierda estudiantil desplegó su ascenso en todo el país.²²

El FAUDI vivía horas muy difíciles, con muchos de sus dirigentes encarcelados y una bomba colocada en la casa familiar del presidente fuista Tieffemberg que mató a una trabajadora doméstica e hirió a otra.²³ En medio de lo que esta fuerza consideraba un “verano violento”, la Junta Ejecutiva de la FUA difundió el folleto “Impulsemos la lucha contra los cursos y exámenes de ingreso por el libre acceso de la Universidad”.²⁴

Tras meses y meses de lucha, las protestas, que incluyeron un paro nacional de la FUA, cedieron. Pese a que se mantuvo el ingreso, se había ampliado el acceso universitario. ¿Qué balance extrajeron las agrupaciones estudiantiles opositoras? En términos globales, todas celebraron lo obtenido. Empero, las críticas no faltaron. El FAUDI se autocriticaba por su bajísima atención a la problemática específica de las masas y su franca debilidad en la dirección del proceso de lucha.²⁵ Añadían que sólo entre febrero y marzo lo habían abordado con intensidad, lo que atribuían a una desviación izquierdista. En medio de esos balances, Onganía declinó a su cargo asumiendo la primera magistratura el general Roberto Levingston, agregado militar y delegado en la Junta de Defensa Interamericana, siendo avalado para dar inicio al “segundo ciclo de la Revolución Argentina”.

Iniciado noviembre de 1970, los rivales del PC relanzaron la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), extinta en 1963.²⁶ El avance en los comicios de centros locales, donde conquistaron en 1970 más de 4.000 de los 6.531 votos emitidos, desplazando al FAUDI, permitió tal reconstrucción.²⁷ A nivel nacional, de los más de 20.000 sufragios, los “bolches” obtuvieron el 36%, rebasando al FAUDI que cosechó la mitad.²⁸ Finalmente, el 15 de noviembre el Movimiento de Orientación Reformista (MOR) comunista convocó al Congreso Extraordinario de la FUA, iniciado en Buenos Aires para luego trasladarse a La Plata. Según proseguía la versión partidaria, 130 delegados y 17 observadores, surgidos de 46 facultades, rodeados de 1.000 personas en la barra, proclamaron el regreso del

²² Respecto a lo acaecido en la UBA véase Guadalupe Seia: La lucha del Movimiento Estudiantil por el ingreso directo: Una aproximación al caso de la Universidad de Buenos Aires entre 1969 y 1973. En: Mariano Millán (comp.): Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina (entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del '83), Buenos Aires, Final Abierto, 2014, pp. 77–107.

²³ “El FAUDI frente a la represión decretada por la dictadura contra el movimiento popular”, volante firmado por el FAUDI Capital fechado el 30-3-70 (AAFBC, caja 20). Francisco Ferrara y Hugo Goldsman, presidente y secretario general del CEFYL, Armando Schapiro presidente del Centro de Estudiantes de Física, Matemática y Meteorología junto a Alberto Sladogna y Carlos González, presidente y secretario general del Centro de Derecho, permanecían detenidos.

²⁴ AAFBC, caja 20.

²⁵ “Universidad. Balanceando el semestre”, en *Nueva Hora*, N° 49, agosto de 1970, pp. 2 y 6.

²⁶ “Capital”, en *Vocero de la FUA. Órgano de la Federación Universitaria Argentina*, N° 2, marzo de 1971 (SJMP/CMS C/15-0 CEDINCI).

²⁷ Jorge Pereyra: “Hacia el IX Congreso de la Federación Juvenil Comunista”, en *Nueva Era*, N° 1, enero de 1971, pp. 70–74, p. 72.

²⁸ “Volvió la Reforma a la dirección de la FUA”, en *Nuestra Palabra*, N° 1064, 24 de noviembre de 1970.

reformismo a la federación. De este modo, afirmaron cumplir con la convocatoria lanzada en el pasado IX Congreso de la FUA. Para el FAUDI, en cambio, el MOR apenas reunió ocho centros de estudiantes, no consiguiendo que ninguna corriente significativa los acompañe, pretendiendo “regresar a la FUA reformista (aunque se la maquille de ‘nueva FUA’), con viejas y perimidas formas de organización, como parte de un reordenamiento liberal del aparato estatal en su conjunto”.²⁹

Mientras tanto, las organizaciones que gravitaban en la FUA se congregaron a comienzos de diciembre de 1970 en Córdoba, tras culminar las elecciones de centros que convocaron finalmente 30.000 universitarios. Según la revista *Panorama*, el X Congreso de la federación, que desconoció el cónclave organizado por el MOR comunista, congregó 130 delegados de 45 centros, siendo la delegación porteña la menos nutrida.³⁰ Para el FAUDI: “Tal Congreso Extraordinario, fruto de un necesario acuerdo para la ampliación de la FUA en su IX Congreso ha sido relegado por la fuerza de los hechos a un segundo plano.”³¹ Se añadía “En la medida que hemos dejado vacíos en la lucha reivindicativa, o que hemos postergado la organización para la lucha en aras de la agitación, por esa brecha, apelando al reivindicativismo y organizando a su estilo, el reformismo ha logrado avances.” La autocrítica, sin embargo, llegó tarde. La unión entre los franjistas no radicales junto a los militantes de la izquierda nacional de la Agrupación Universitaria Nacional (AUN) se impuso por tres votos, 49 a 46, al FAUDI, acabando con años de dominio fuista.³² La Tendencia Universitaria Popular Antimperialista Combatiente (TUPC), brazo universitario de Vanguardia Comunista, primer partido maoísta de Argentina fundado en 1965, se había retirado antes de la votación. Este grupo, que con respecto al PCR mantenía una postura ambivalente, le restó así decisivos votos. El FAUDI empezaba a acentuar su pérdida de centralidad e incapacidad para construir alianzas.

Entre tanto, la crisis nacional arreciaba. El 26 de marzo de 1971, el general Agustín Lanusse, representante de la fracción más ilustrada del ejército y la burguesía, asumió la presidencia. La expulsión de Levingston se vio precipitada a partir de los hechos ocurridos en Córdoba conocidos como “Viborazo” o “segundo Cordobazo”, que volvieron a unir a estudiantes y obreros en las calles, carcomiendo la poca legitimidad que detentaba el poder militar. El nuevo mandatario propugnó un plan de apertura política a nivel general, con la colaboración directa del nuevo Ministro del Interior, el radical Arturo Mor Roig, autorizando el funcionamiento de los comités de los partidos políticos e impulsando el denominado “Gran Acuerdo Nacional” (GAN) – fracasado – como salida pactada a la dictadura que restauraba el orden democrático-burgués. Según sus palabras: “... la política consistía, por un lado, en la represión de los irrecuperables, pero, por otro, en privar de oxígeno político a la subversión.”³³

²⁹ “El oportunismo contra la FUA”, en *Nueva Hora*, 1° quincena de diciembre de 1970, año 2, N° 56, sin más datos.

³⁰ “Estudiantes. Los chicos de la FUA”, en *Panorama*, 15 al 21 de diciembre de 1970, año VIII, N° 190, p. 17.

³¹ “Ante el Congreso Nacional de Estudiantes Convocado por la F.U.A.”, fechado el 5 de diciembre de 1970, p. 1 (SJMP/CMS C13/5-3 CEDINCI).

³² Al respecto, “El congreso de la FUA”, en *Nueva Hora*, 2° quincena de diciembre de 1970, N° 57, pp. 2 y 7 y “Estudiantes. Enigma para iniciados”, en *Primera Plana*, 15 de diciembre de 1970, año IX, n° 411, pp. 18–19.

³³ Mi testimonio, Buenos Aires, Lasserre, 1977, p. 163.

En ese clima, surgieron los cuerpos de delegados estudiantiles, como una alternativa a los centros y un desafío a las autoridades.³⁴ Estos organismos de lucha estaban conformados por delegados electos en cada curso que se plegaba. El FAUDI, entra tanto, criticado por la dirección de su partido, se encontraba enfrascado en un laberinto.³⁵ Su propuesta para recuperar protagonismo pregonaba:

“La lucha por la asamblea estudiantil-docente es una herramienta decisiva para conquistar la autonomía y el gobierno igualitario estudiantil-docente. Porque crea centros de decisión movilizadora, basados en la democracia directa, que implica conquistar en la práctica posiciones de poder en la Universidad... El objetivo de asambleas estudiantiles-docentes es profundizar la crisis universitaria y crear condiciones para que en su interior cristalicen alianzas que empalmen con la formación de un frente de liberación nacional y social.”³⁶

En este marco, la politizada Facultad de Filosofía y Letras se erigió como “bastión rebelde”. El 10 de junio su cuerpo de delegados resolvió en una asamblea de 2.500 participantes asumir el gobierno de la facultad, desconociendo al decano y ocupando el edificio para garantizar el desarrollo de las tareas académicas. El FAUDI se volcó de lleno a esta experiencia, que tuvo otro hito porteño en la Facultad de Arquitectura. Desde sus filas se alentó la confluencia de estudiantes y docentes en tanto centro de poder efectivo.³⁷

Sin embargo, pese a su potencia inicial, los cuerpos de delegados resultaron efímeros. En simultáneo, con menos vocinglería, los centros habían vuelto a ocupar la escena. A fin de 1971 los comunistas ya controlaban en la UBA los centros de Económicas, Derecho, Medicina, Ciencias Exactas y Naturales, Ingeniería y Farmacia y Bioquímica. Esta situación, sumado al hecho de que este año en todo el país se concretarían unos sesenta comicios de centros, les permitía sentenciar de muerte la idea de que estas entidades junto a la Reforma en la cual se inspiraban estaban perimidas. Con ese impulso, desde la “FUA La Plata” se planteaba no dilatar más la unificación de ambas federaciones.

El Congreso de la FUA “Córdoba”, sin embargo, más que ocuparse de la unidad sirvió para ajustar cuentas internas. La actual conducción fue desplazada por una conjunción de grupos reformistas cuyos 51 delegados vencieron a los 42 del FAUDI y a los 43 de AUN.³⁸ Como se observa, si bien los comunistas revolucionarios habían conservado sus representantes, les

³⁴ El trabajo más pormenorizado sobre este asunto pertenece a Pablo Bonavena. ¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? La génesis del ‘doble poder’ estudiantil en Buenos Aires durante la década del ‘70. En: Actas de las V Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, 6 y 7 de septiembre de 2012 [en línea: <http://mov-estudiantil.com.ar/cuartas-jornadas.htm>] [consultado abril de 2017].

³⁵ “En definitiva, si bien los pasos en la corrección del izquierdismo han sido importantes, en muchas circunstancias hablar de revolución a las masas se redujo a la salida política y no a programa y salida política.” “Universidad. Balance y perspectivas del ingreso”, en *Nueva Hora*, 1° quincena de marzo de 1971, N° 63.

³⁶ “Gobierno y autonomía”, en *Nueva Hora*, 2° quincena de mayo de 1971, N° 68, p. 5.

³⁷ “Explosión: Filosofía a la cabeza”, en *Nueva Hora*, 2° quincena de junio de 1971, N° 70, pp. 2 y 6.

³⁸ Los datos electorales fueron extraídos de “FUA. Las reglas de juego”, en *Confirmado*, 7 al 13 de diciembre, año VII, N° 338. Sobre este congreso también puede verse “FUA. Los radicales al poder”, en *Primera Plana*, año X, N° 462, 7 de diciembre de 1971, p. 15 y “Universidad. Nueva FUA para nueva ley”, en *Panorama*, año IX, N° 241, 7 al 13 de diciembre de 1971, p. 12.

seguía resultando imposible constituir una alianza que pudiera reinstalarlos en la dirección federativa. Un primer balance partidario del congreso concluía:

“¿Por qué si estuvimos a la cabeza de tal lucha perdimos las elecciones?, debemos reemplazarla por: ¿De qué manera encabezamos la lucha?, ¿cuál fue nuestra orientación de unidad estudiantil?, ¿cómo manejamos la relación con la masa?, ¿con qué idea de acumulación de fuerzas operamos?, ¿cómo construimos partido en este proceso?”³⁹

Durante marzo de 1972, tras un verano apacible, las universidades nacionales recibieron la nueva Ley Universitaria. Frente a ello, las agrupaciones de izquierda lanzaron sus diatribas. El FAUDI sostenía que a diferencia de la ley vigente este proyecto buscaba hacer participar a los estudiantes (15 profes, 1 auxiliar docente y 3 estudiantes).⁴⁰ Para esta agrupación, el gobierno se proponía revertir el proceso de lucha vigente, buscando tanto generar un movimiento de apoyo, como uno de oposición moderada, que aislara a la izquierda revolucionaria. La autonomía pregonada era una farsa, ya que mantenía la posibilidad de intervención del Poder Ejecutivo y condicionaba los estatutos universitarios a su aprobación, además de liquidar la gratuidad al imponer al graduado el pago de sus estudios.

Tras meses de debates y luchas cada vez más aisladas, que no obstante dieron por tierra con el proyecto de ley, el movimiento estudiantil convergió ante el sexto aniversario de la “Revolución Argentina”. Ese 28 de junio se adoptaron en todo el país medidas para impedir las protestas programadas por las Juventudes Políticas, una coalición en la que sobresalían comunistas, radicales y peronistas.⁴¹ El FAUDI, por su parte, cada vez más aislado, organizó su propio acto junto a la TUPAC. La jornada finalizó con 262 detenidos.

Para el PCR, se estaba frente a un ascenso general de las luchas estudiantiles.⁴² Desde el punto de vista de los revolucionarios, la situación se calificaba buena, ya que el “granacuerdismo” había sido roto por las luchas populares registradas entre abril y julio.⁴³ La perspectiva revolucionaria seguía abierta, estando latente la guerra civil. Sin embargo, tal pronóstico expondría un gran desacierto al contrastarse con una realidad donde las luchas sociales, bajo la órbita de un GAN cada vez más apabullante, empezaban a ceder.

Entre tanto, desde octubre hasta noviembre de 1972 se realizaron nuevas elecciones en los centros. Toda la prensa destacó la fuerte tendencia a la reconstrucción de estas entidades y al desplazamiento de su seno de los grupos insurreccionalistas. Según *Confirmado*, los votantes se incrementaron un treinta por ciento, alcanzando en la UBA 18 mil votantes.⁴⁴ En esta universidad los comunistas arrollaron, dando Incluso un batacazo en los “baluartes de la

³⁹ “Balance del XI Congreso de la FUA. Primera Parte”, en *Nueva Hora*, 2° quincena de diciembre de 1971, N° 82, sin más datos.

⁴⁰ “El proyecto de ley universitaria”, en *Nueva Hora*, N° 86, marzo de 1972.

⁴¹ BDB, sección junio de 1972, p. 24 y ss. y “Agitación. Los fuegos fatuos”, en *Confirmado*, 4 al 10 de julio de 1972, año VIII, n° 368, pp. 20–21.

⁴² “Organizar a las masas”, en *Nueva Hora*, 1° quincena de agosto de 1972, N° 96, sin más datos.

⁴³ “¿Argentinazo?”, en *Nueva Hora*, 2° quincena de agosto de 1972, N° 97, p. 2 y 3.

⁴⁴ “Universidad. El congreso del retorno”, en *Confirmado*, año VIII, N° 387, 14 al 20 de noviembre de 1972, pp. 32–33.

ultraizquierda” comandados por el FAUDI: Arquitectura y Filosofía y Letras.⁴⁵ De este modo, el MOR totalizó 8.020 sufragios, casi el 10 por ciento de los alumnos, mientras que sus ex compañeros del FAUDI cosecharon apenas 2.199 votos.

Tras reveses como éstos, el FAUDI-PCR terminó de colisionar. Ya en octubre desde su prensa se había anunciado que pese a estar casi muerta la política del GAN Perón la había revivido.⁴⁶ Pese a ello, se avizoraba que las masas impedirían el acuerdo. En tres semanas esta ilusión se vino abajo. Ante la inminencia electoral, coronada por la breve visita de Perón, el partido ahora se proponía un objetivo más prolongado: acumular fuerzas junto a las “corrientes revolucionarias del peronismo” en pos de la liberación nacional y social.⁴⁷

Conclusiones

El PCR nació como producto de la ruptura con el PC en medio de la intervención dictatorial a las universidades. En un principio se planteó ampliar las posiciones conquistadas. Pero este objetivo se hizo cuesta arriba. Cuando la “Revolución Argentina” rozaba su fin en 1972, el FAUDI, aunque aún conservaba cierta fuerza universitaria, secundaba a los comunistas, otrora una minoría.

Esta pérdida de injerencia ha sido explicada por Otto Vargas, el secretario general del PCR hasta la fecha, como producto de las múltiples tareas que supuso la constitución partidaria, con eje en el movimiento obrero, labores que en Buenos Aires se potenciaron restándole importancia al trabajo universitario.⁴⁸ En ese lapso, el maoísmo se plasmó como identidad partidaria, tras un primer viaje a China en 1972, formalizándose dos años después en el tercer congreso del PCR. A ello podría agregársele la represión que recayó sobre sus dirigentes, llevando a muchos a la cárcel.

Sin descartar por completo estos argumentos, considero que el problema del FAUDI-PCR estuvo sobre todo en sus diagnósticos políticos. La agrupación, sin rechazar por completo la Reforma Universitaria, fue persuadida por otros grupos universitarios acerca de su agotamiento. En ese giro estratégico, apoyaron iniciativas como los cuerpos de delegados, descuidando los centros de estudiantes. Su accionar estaba motivado por la idea de la inminencia revolucionaria. Bajo los sucesivos levantamientos populares que en la Argentina se conocen como “azos”, se creía cada vez más próxima la insurrección que le daría inicio.

En ese trance, su tardío maoísmo, comparado con el más tempranamente asumido por Vanguardia Comunista, advierte sobre una delicada identidad de izquierda que en medio de sus giros políticos iba achicando su base militante. Las propias declaraciones partidarias aquí recogidas, dan cuenta de la autocrítica como un procedimiento constante para reflexionar sobre los errores políticos cometidos. Desde allí, se resalta, resulta pertinente explicar el derrotero precursor de esta organización.

⁴⁵ *La Opinión*, 23-11-1972.

⁴⁶ “Para reivindicar el GAN”, en *Nueva Hora*, 20 de octubre de 1972, N° 102, sin más datos.

⁴⁷ “El PCR ante el regreso de Perón”, en *Nueva Hora*, 14 de noviembre de 1972, N° 104, p. 1.

⁴⁸ Mariano Andrade (entrevistador): Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005, p. 39.